

## Vivir poéticamente como uno se escribiría®

Viviana Bega\*

*Y cuando me resulta extraña una palabra, es entonces que ella adquiere sentido.*

*Y cuando me resulta extraña la vida, entonces comienza la vida.*

Clarice Lispector<sup>1</sup>

*...no soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe pese a que tiene aires de sujeto.*

Jaques Lacan<sup>2</sup>

La transferencia, descubrimiento freudiano que pone en acto el amor y lo indecible, lleva a pensar fundamentalmente la interpretación. Nada es *a priori*, escapa a cualquier intento de dominio o de lo que a sabiendas podríamos anticipar. Así es como el analista se ubica en un lugar *éxtimo* siendo tocado por eso que lanza y le es lanzado, suprimiendo una posición de exterioridad que llevaría a un metalenguaje del deseo.

“Ciertamente, si conviene recordar que no hay metalenguaje es ante todo al analista, para que no tome lo que puede formular con el carácter de interpretación como un dominio en posición de metalenguaje”.<sup>3</sup>

Interpretar será el verdadero nudo de nuestra práctica analítica, con su efecto de sentido y su efecto de agujero. Hay sentido, resonancias y también, hay efectos de agujero, de un orden distinto de las resonancias. La resonancia estaría ligada a algo indecible que resuena, que actúa desde un rehúso originario, anterior. La palabra no llega del todo a la palabra y es a través del faltar que es posible un salto al decir poético. Hacer referencia a la poesía permite que la noción de interpretación dude acerca del sentido, efecto poético como una duplicidad de sentido.

Para Lacan, la hazaña del poeta no solamente es producir equívoco en el sentido –al modo de la antigua interpretación–, sino además, eliminar uno de dos sentidos: eliminar un sentido y reemplazar este sentido ausente por una significación. La significación con la que el poeta vendría a duplicar el sentido es equivalente al agujero. El lugar del sentido aquí lo podemos pensar desde un entramado que tiene cuerpo, del agujero en lo real que equivale a la no relación sexual. La significación entonces como vacío, como efecto de agujero.

De este modo, Lacan ubica –en su última enseñanza– al sentido alejado de la lingüística y de la lógica del significante. Es a partir del momento en que se despiden del significante –tal como lo menciona en *El Seminario Aún*–<sup>4</sup> que la lógica que lo enmarcaba cambia. El goce deja de estar localizado para pasar a estar por todas partes y

---

® En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 27 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “Autobiografía y fin de análisis: dos tipos antitéticos de escritura” por Neus Carbonell y “¿Hay escritura femenina?” por Romina Martínez.

\* Psicoanalista (Buenos Aires). Integrante del Módulo Clínico y del Módulo Cultura y sexuación del Departamento de estudios sobre la Familia – *Enlaces*. Docente en la Cátedra Salud Mental de la Facultad de Medicina (UBA).

eso relanza una vez más la pregunta respecto de las intervenciones del analista y el alcance de dichas interpretaciones como imágenes significantes parasitarias, estáticas o explicativas. Las intervenciones que agujerean el discurso, no sostenidas en la mítica del significante, es decir, la mítica de la pulsión, apuntan a una operatoria que tiene efecto de agujero, que agujerea el discurso. Tocamos lo real a contrapelo, a la espera de que lo posible, de que un trazo de real se escriba. Solo tratamos con este real en tanto sentido gozado, nexo entre saber y goce, que permite un anudamiento singular.

Heidegger en *Aclaraciones a la poesía de Holderlin*<sup>5</sup> plantea que el decir poético implica que

“... en este decir el poeta no habla ni sobre el poema ni del poema. Poetiza lo peculiar y lo propio del poema. Pero solo llega a hacerlo cuando poetiza a partir de lo que determina y define su poema y solo poetiza esto mismo”.<sup>6</sup>

Es decir que algo nos poetiza dado que no sería el poeta quien inventa lo propio de su poema, sino que este le es asignado. Se pregunta entonces: ¿qué es lo suyo para el poeta? Y responde que el poeta nombra calladamente. Y lo explica así:

“Callar, ¿tal vez solo significa no decir nada, quedarse mudo? ¿O solo puede callar de verdad el que tiene algo que decir? En este caso callaría en máximo grado quien fuera capaz en su decir y únicamente por medio de su decir de dejar aparecer lo no dicho y precisamente como tal”.<sup>7</sup>

Podría ser esta una manera de nombrar un vacío de significación, lo irreductible de cada uno. Lo que el poeta nombra calladamente se acerca a lo que Holderlin llama el “no fundamento”, el abismo, un real que late en lo escrito, como posibilidad de lo imposible de decir de la no relación sexual. Decir del abismo, poetizar, sobrellevar ese decir cifrado con una doble naturaleza del silencio, podríamos decir, como hueco y como vacío. Un decir articulado que sigue hablando. ¿El análisis da las claves de esta poética para nombrar lo indecible?

Dar nombre a un devenir poetizante del sujeto lleva hacia la pregunta de cómo ese sujeto se escribiría, como habitaría el propio poema como un devenir de la propia escritura, con lo que pueda inventar y lo que diga calladamente.

Eugenia Almeida crea un “alfabeto del silencio” en un precioso libro titulado *“Inundación. El lenguaje secreto del que estamos hechos”*.<sup>8</sup> Desde la letra E resuena:

“Entusiasmo  
¿Por qué escribir?  
Algo se enciende apenas el gesto comienza.  
Una exaltación.  
Algo que ha estado ahí, dormido o al acecho.  
Silencioso o silenciado.  
Basta el convocarlo para que se abra y se despliegue.  
La arena que está por dentro de los dedos. Lo que perfora y reclama. Lo que  
corre en una oscuridad inenarrable. De eso se trata. La historia que se impone  
sobre lo deseado. Que responde al llamado del deseo, pero no, no, no se trata de  
eso.

Luego el deseo toma la forma imprevisible, la no imaginada, la que viene con hacha, sí, pero con pluma. La que marca el territorio como una fuerza de la naturaleza”.<sup>9</sup>

“...no hay nada en la escritura antes ni después del acto de escribir. Y sin embargo”.<sup>10</sup>

Lo “poetizante” opera en el campo del sentido, modifica las significaciones y su sonoridad. Al modo de la interpretación, que tiene efecto de sentido real, distinta de aquella interpretación que produce efectos de verdad y relanza el discurso del analizante en la cadena significante. Entonces, la interpretación analítica produce un acontecimiento de cuerpo, un efecto de sentido que por su resonancia incide en el campo del goce, como resonancia corporal de la palabra poniendo en función el cuerpo y el lenguaje, donde el circuito de sentido pasa por estos dos polos; es lo vivo que toca algo de real.

Cuando Lacan se refiere a la cuestión de la escritura poética china, nos orienta en relación al poetizar para intervenir en tanto psicoanalistas, dado que lo que se escribe poéticamente tiene algo de intraducible y desde allí es que nombramos lo indecible, lo impronunciado del lenguaje. Eso hace resonar la experiencia corporal de un vacío y anuda la escritura poética a la interpretación analítica. Habitar el propio poema, el sentimiento poético de la vida que da lugar a que el sujeto se escriba, o al menos lo intente.

Podemos pensar entonces, lo que “...el análisis permite de poesía, referido a lo real de cada uno, *lalengua* de cada uno.”<sup>11</sup>, como acontecimiento poético de lo indecible donde el cuerpo queda anudado a ese decir, como a un poema que inventamos, que escribimos, solo en parte.

## Notas

---

<sup>1</sup> Lispector, C., *Agua Viva*, El cuenco de plata, Bs. As., 2010, p. 107.

<sup>2</sup> Lacan, J., *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2018, p. 600.

<sup>3</sup> Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 136.

<sup>4</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., p. 27-34.

<sup>5</sup> Heidegger, M., *Aclaraciones a la poesía de Holderlin*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 201.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Almeida, E., *Inundación: El lenguaje secreto del que estamos hechos*, Ediciones Documenta/Escénicas, Córdoba.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>11</sup> Fabián Fajnwaks en conversación con la autora.